

NOTICIAS DE LIBROS

WILLIAM L. THORP: *Efforts et politiques d'aide au développement*; examen 1966. Organización de Cooperación y Desarrollo Económico. París, 1966. 184 páginas.

No es tan paradójico como parece el hecho que a medida que decae, por lo menos en términos relativos, la importancia de la ayuda económica que reciben los países menos desarrollados, los países pobres del mundo, el interés por esta cuestión va en aumento. Es el tema constante de la U. N. C. T. A. D.—Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, cuya figura dominante es el argentino doctor Raúl Prebitch—; de ello ha hablado recientemente el Papa Paulo VI y ha sido también tema principal de una importante conferencia de prelados hispanoamericanos celebrada en Mar del Plata, por hacer mención a unos pocos hechos que parecen apoyar vigorosamente semejante afirmación. Lo malo en situaciones así es que el interés o bien no es igual para todos y en todas partes o es compartido de manera muy poco uniforme.

La cuestión es tema de uno más de los estudios e informes que viene publicando la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, en este caso su Comité de Ayuda al Desarrollo, presidido por el embajador Willard L. Thorp.

Esta ayuda ha experimentado, ciertamente, algún aumento en 1965 en relación con el año anterior. Por ejemplo, la ayuda pública bilateral pres-

tada a los países menos desarrollados ha pasado de 5.400 a 5.800 millones de dólares de 1964 a 1965, lo que supone un aumento de algo más del 6 por 100. También han experimentado aumento los gastos realizados por organismos multilaterales, que han pasado en el mismo período de tiempo de 797 a 914 millones de dólares, un aumento mayor todavía, del 14,7 por 100. Asimismo han subido las inversiones privadas, que han pasado de 3.000 a casi 3.600 millones de dólares, con un aumento del 18 por 100.

Pero a pesar de unos resultados en apariencia bastante satisfactorios, la situación real es mucho menos alentadora. En primer lugar, porque el punto de comparación es malo, puesto que 1964 registró una fuerte contracción en los gastos de ayuda del sector público. Y, en segundo lugar, tomada esta ayuda en relación con el volumen de la renta nacional de los países que la prestan, sigue siendo inferior a la prestada en años anteriores y, en consecuencia, hace pensar en que es irreversible o poco menos la tendencia a la contracción de lo que muchos consideran una necesidad total y absoluta de nuestros tiempos. No sólo por razones económicas, sino—y principalmente—políticas. Y acaso ya en mucha mayor medida por razones públicas más bien que económicas.

En cualquier caso, el nivel de la ayuda—en una gran parte consistente de aportaciones y créditos concedidos en las condiciones a que se ajustan normalmente los empréstitos y préstamos, tanto nacionales como privados—es notoriamente insuficiente para cubrir, tanto las necesidades más apremiantes de los países en vías de desarrollo como para servir a manera de compensación por esa tendencia en apariencia incorregible de los países menos desarrollados a mantenerse en situación deficitaria en sus relaciones comerciales con los países altamente industrializados. De una y otra cosa salen desequilibrios y dislocaciones que suelen ser el comienzo de períodos de intranquilidad, agitación y, al fin, serios trastornos de acusadas tendencias políticas y sociales.

Este informe de la O. C. D. E. es una aportación valiosa para todo el que tenga algún interés por una cuestión que bien merece un sitio desta-

cado entre las de mayor importancia de nuestro tiempo. Después de una introducción y un balance de las realizaciones de los países menos desarrollados, se examina la cuestión de la ayuda desde el punto de vista del volumen del esfuerzo realizado, los objetivos, las necesidades, el problema especial de los recursos alimentarios, la cooperación técnica, el endeudamiento y política crediticia, la evolución de la organización de la ayuda y las perspectivas para el porvenir. Junto, y a manera de complemento de verdadera importancia para el especializado en estos temas, a una información valiosa, está un anejo estadístico de veinte páginas.

Si, como se ha insistido tantas veces, la economía juega ya un papel vital en la política, entonces una obra como ésta llena una necesidad que desborda anchamente los límites de cualquier especialización.

J. M.

W. R. DERRICK SEWELL y GILBERT F. WHITE: *The Lower Mekong*. International Conciliation, Institución Carnegie, Nueva York, 1966. 63 páginas.

Dice Anne Winslow, en una breve introducción—dos cortos párrafos nada más—de esta pequeña obra, en la que se resumen los trabajos hechos a lo largo de nueve años por encauzar y aprovechar ampliamente las aguas de uno de los mayores y además principales ríos del mundo, que el proyecto del Mekong es renombrado como un *tour de force* político. Podría decir también que es una de las grandes cuestiones de nuestro tiempo por la que ha demostrado el presidente de los Estados Unidos un interés que trasciende los límites y hasta las ambiciones de muchas ya de sus declaraciones que han podido considerarse como la exposición de grandes proyectos y la afirmación de grandes decisiones.

Sólo en su parte inferior, la más importante y en la que más se ha tra-

bajado, afecta de una manera fundamental a cuatro países asiáticos—Laos, Tailandia, Camboya y el Vietnam del Sur—, y en su preparación y desarrollo, hasta hoy muy limitado y parcial, han intervenido otros 21 países, por no decir nada de un buen número de agencias y organismos internacionales.

El simple hecho de que durante todo este tiempo y más todavía se haya venido hablando de la guerra del Vietnam—de Indochina para empezar—, que en los últimos años ha servido para que adquiriesen especial amplitud e intensidad algunas de las regiones del Sudeste Asiático surcadas por el Mekong o sus innumerables afluentes. Y todo esto puede servir tanto para quitar como para dar importancia a un proyecto que de ser realizado en toda su extensión podría

muy bien alterar profundamente la fisonomía de una vasta porción del continente asiático, a la vez que servir de modelo para otras empresas, que sin ser tan ambiciosas, podrían ser también muy importantes.

Por supuesto, es algo extraordinario, único más bien, y no tanto por las dimensiones y complejidades de un orden exclusivamente técnico y financiero como político. Las complicaciones empiezan en el momento mismo en que se piensa en el número y diversidad de los países para los que el Mekong tiene un interés vital. Se multiplican y acentúan a causa de una guerra que apenas se sabe cómo empezó y es muy difícil pensar, nada más que pensar, cuándo y cómo ha de terminar. Después y por todos los lados hace falta tener en cuenta la necesidad de allegar recursos en gran escala de tanta variedad como importancia: dinero, técnica, materiales.

Por todo ello, bien valdría la pena de seguir adelante con lo proyectado, pasar de lo poco que se ha hecho hasta ahora a nuevas y más importantes fases, porque «el desarrollo internacional de la cuenca del río internacional será, sin duda, uno de los mayores medios de realización del des-

arrollo económico y el cambio social en las próximas décadas, especialmente en los países en vías de desarrollo». El Mekong, ya se sabe, es un río inmenso y majestuoso. Tiene sus fuentes en las cumbres himalayas y va a desembocar en el mar a más de cuatro mil kilómetros de distancia. Su cuenca tiene una superficie de unos 800.000 kilómetros cuadrados.

La importancia del aprovechamiento, para el riego, la electricidad y la canalización, del río Mekong es tal que está considerada como la clave para la solución de «ciertos problemas de los países ribereños de la parte inferior, que brotan de la pobreza y la inestabilidad política. A menos que se den pronto los pasos necesarios, la situación empeorará progresivamente y se multiplicarán las dificultades para el mantenimiento de la estabilidad política».

Queda bien claro, pues, que el proyecto de desarrollo de la cuenca del Mekong, presentado como una de las grandes cuestiones de nuestro tiempo, bien merece la mucha atención que está recibiendo y toda la que todavía se le pueda prestar.

J. M.

ROBERT OWEN KEOHANE: *Political Influence in the General Assembly*. International Conciliation, Institución Carnegie, Nueva York, 1966. 64 páginas.

Presentado en forma de resumen de un volumen varias veces mayor, una tesis de doctorado del señor Keohane, instructor de ciencia política del Colegio de Swarthmore, Estados Unidos, esta obra tiene el mérito de ser fundamentalmente una colección de datos e información sobre lo que es la Asamblea General de las Naciones Unidas y cómo funciona, sometida como está, de una manera constante y permanente, a la influencia y el interés político de sus miembros principales y a media docena de grupos regionales.

La diversidad de las Naciones Unidas es evidente, dice el doctor Keoha-

ne. Pero hasta en lo evidente hay trampas en las cuales es posible caer si se avanza con demasiada despreocupación. Porque detrás de lo evidente en este caso están cosas no menos evidentes y llamativas que los grupos regionales, algunos de los cuales actúan en forma poco menos que absolutamente consistente y uniforme, lo cual quiere decir que cada uno de los miembros que los forman responde con frecuencia a influencias y estímulos que no pueden coincidir siempre con sus propios intereses nacionales, y menos todavía con posibles inclinaciones y simpatías.

Esto es particularmente cierto en el caso del menos importante de todos estos grupos, el formado por los países de la Europa oriental de régimen comunista, donde el peso posible de un comportamiento por lo general uniforme cuenta con la desventaja de lo reducido del número de los miembros que lo forman. Esto deja reducida, a menudo neutralizada del todo, su posible influencia en debates y, sobre todo, decisiones de la Asamblea General. Menos conspicua es la posibilidad de influir sobre otros grupos regionales o dejarse influir por ellos, acaso con frecuencia creciente, con lo que la Asamblea General empieza a producir la impresión de ser un espejo en el cual se refleja con fidelidad considerable el semblante de un mundo en el que están en evidencia grandes cambios, algunas veces incluso cambios de trascendental importancia.

Todo el mundo está habituado más o menos a la existencia de grupos regionales en las Naciones Unidas, algo que es, por otra parte, no sólo perfectamente legítimo, sino que tiene una existencia reconocida incluso ya en la antigua Sociedad de Naciones. Se ha hablado del grupo hispanoamericano —o latinoamericano, como se dice por la misma Hispanoamérica, por no pensar siquiera en la casi unanimidad del resto del mundo—y más recientemente todavía del grupo afroasiático. Pero no son éstos, junto con el grupo de la Europa oriental, en el que figuran además de dos «Estados» soviéticos —Bielorrusia y Ucrania—junto con la U. R. S. S. y al que de hecho se han incorporado dos países que no forman parte de lo que se puede llamar una región geográfica, como Cuba y Mongolia, y del cual se ha producido para muchos casos una separación, la de Albania, los únicos. Es también posible hablar del grupo de la Europa oc-

cidental y más concretamente todavía de los grupos asiático y africano, cada uno por su lado, a tiempo que también es necesario hablar con frecuencia del grupo afroasiático.

En un principio se podía haber hablado de expresiones meramente geográficas. Hoy es preciso tener en cuenta las excepciones, algunas de especial importancia, que suman a la vez que restan. Casos de suma ya hemos visto uno, al encontrarnos con Cuba y Mongolia formando parte, en realidad, del bloque de la Europa oriental. En cambio, y por el lado opuesto, es conveniente tener también en cuenta la separación de Cuba del grupo hispanoamericano, hecho no menos llamativo que la falta completa, en la inmensa mayoría de los debates y votaciones, de coincidencia en la actitud y posición de países como Sudáfrica, Israel o China en relación con los restantes miembros de los grupos a que por consideraciones de un orden exclusivamente geográfico deberían pertenecer.

«Estos seis grupos no agotan—dice el autor de este libro—la estructura de grupos de la Asamblea. Todo lo contrario, dentro y a través de las líneas de los grupos, hay subgrupos más o menos bien organizados y ordenados de acuerdo con características políticas, históricas, étnicas o de intereses especiales.» Merecen mención especial los cinco países nórdicos, los trece países miembros de la Liga Árabe y también una larga lista de países en estado de desarrollo (conocidos como los Setenta y cinco), que actúan ya como un grupo de intereses dentro de la Asamblea.

Todo ello forma uno de los aspectos más significativos de la vida y actividad de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

J. M.

BRIAN CROZIER: *The Struggle for the Third World*. The Bodley Head. London, 1965. 156 páginas.

El hecho más esencial de la historia contemporánea es el de que transcurre demasiado de prisa, y esto resulta, sobre todo, evidente en el denominado «Tercer mundo». Esta misma denominación refleja la aceleración excesiva de nuestro tiempo, puesto que aún no se ha podido saber claramente lo que significa. El «Tiers monde» francés o «Third World» inglés tienen diversos sentidos para diferentes oyentes. Por ejemplo, en Francia, el Larousse define ese mundo como el de las comarcas subdesarrolladas que no pertenecen ni al grupo de los Estados de economía liberal ni al grupo de los Estados de tipo socialista. La definición británica tiene un cariz más inclinadamente político, pues su «Third World» describe en el lenguaje internacional el conjunto de las zonas del globo que no son ni democracias en el sentido europeo occidental ni comunistas. En dichas áreas lo que más fija la atención de los lectores anglosajones es determinar las posibilidades que los países del referido tercer mundo tienen de inclinarse al sector de las potencias atlánticas o de abrirse a las iniciativas de los Estados comunistas. Este es el sentido principal en el cual está enfocado el libro de Brian Crozier.

Personalmente, y desde el punto de vista del valor documental, es un factor determinante el de la figura y la obra de su autor, que unas veces como observador experto y otras como reporter ha recorrido más de treinta países de los que son objeto de su estudio sobre los esfuerzos y las pugnas que se desenvuelven en torno al destino del tercer mundo y las influencias sobre él. Brian Crozier, australiano de origen y londinense por su principal campo de actividades, es autor de varios libros anteriores que estudian las insurrecciones de las posguerra, los procesos de las nuevas independen-

cias y el neocolonialismo. En su obra sobre el tercer mundo, Brian Crozier toma como tema central el de los esfuerzos respectivos de Rusia y de China para atraerse a los países de África, del Asia litoral, del sur o el centro de América, tanto contra las potencias atlánticas como en la pugna de Moscú contra Pekín.

Un punto de partida esencial en el conjunto de los hechos expuestos y comentados por Brian Crozier es el de las palabras pronunciadas en el Seminario Económico Afroasiático, que se celebró en Argel, en febrero de 1965, por el delegado chino Nan Han Chen. Considerado como uno de los más directos compañeros de Mao Tse Tung e intérprete de su pensamiento, Nan Han Chen fundamentaba la lucha contra lo que él consideraba como «imperialismo» y «neocolonialismo» en el desligamiento económico completo de los pueblos afroasiáticos. A la larga, las emancipaciones económicas de los ex coloniales han sido desde entonces concebidas por los gobernantes chinos como puertas abiertas a su propia penetración.

Los intentos de infiltración de los dirigentes chinos, en los países del continente africano, son objeto de una atención especial. Fecha inicial del mayor empuje chino fue allí la conferencia de Moshi en Tanganika el mes de febrero de 1963, y fecha de transición el fracaso del periplo por África negra de Chu En Lai en junio de 1965. Respecto a Asia, el libro de Brian Crozier se ocupa sobre todo de las actividades dirigentes rusas y chinas en Vietnam, Laos, Indonesia y Malaya. No se trata con detalle del Oriente Medio, y sobre Hispanoamérica, se dice que es «un caso especial». Todo ello con cierta tendencia a un optimismo final.

R. G. B.

MICHAEL STEWART: *One Europe, is it possible?* British Broadcasting Corporation, London, 1966. 40 páginas.

Las reducidísimas dimensiones de este opúsculo no deben inducir a falsas apreciaciones respecto a su importancia y la densidad de su contenido no sólo por lo apretado de la letra, sino por la acumulación y la selección de sus nueve sucesivos autores. La obra recoge una serie de charlas dadas en el servicio europeo de la radio oficial británica; charlas que no eran información ni glosa, ni busca de soluciones concretas para el repertorio de problemas expuestos, sino sólo busca de un terreno objetivo de exploración y discusión. Se trataba de analizar las posibilidades de derribar las barreras europeas impuestas por la Segunda Guerra Mundial, tanto en lo político y militar, como en la economía, la cultura y los factores psicológicos. E incluso cuando las respuestas obtenidas fueron en todo o en parte negativas sirvieron para mostrar el panorama del problema en su conjunto. Por eso, el folleto de la B. B. C. sirve como un vademecum de urgencia, para recordar lo esencial de las cuestiones europeas generales en el año actual.

La selección de autores constituye uno de los mejores aciertos. Abre el librito el secretario de Estado británico para los Asuntos Exteriores, quien expone las líneas generales de las posibilidades de una unión europea. Cierra la obra y resume las conclusiones Maurice Latey, jefe del Servicio de Europa oriental en la B. B. C. Lord Chalfont, que es el ministro de Estado encargado del desarme, presenta los problemas de la barrera estratégica. El director general del Royal Institute of International Affairs, Kenneth Younger, resume la historia del movimiento para la unidad europea en el pasado y el futuro. El conocido comentarista parisién Raymond Aron analiza la política europea del gene-

ral De Gaulle. Hugh Seton Watson, que es profesor de estudios rusos y de Europa oriental en la Universidad de Londres, se pregunta: «¿Cómo es de grande Europa? ¿Rusia es europea?» Las relaciones económicas son tratadas por Vladimir Velebit, secretario ejecutivo de la Comisión Económica de la O. N. U. para Europa. Las relaciones del este y el oeste europeos respecto al problema alemán son expuestas por François Duchene, experto perteneciente al londinense *The Economist*. Y sir George Thomson, premio Nobel de Física en 1937, trata de las cuestiones de las relaciones científicas.

En el resumen de las deducciones y conclusiones generales se subraya inicialmente una paradoja. Es la de que la civilización europea nunca estuvo tan extendida y fue tan universal, pero a la vez nunca estuvo tan bajo el nivel de la influencia directa de Europa sobre el mundo (al menos respecto a las dos centurias anteriores). La primera parte de la paradoja se refiere a que en el siglo XX la civilización en general es una civilización europea. Producto europeo de exportación ha sido el nacionalismo y también el marxismo, que Marx articuló en Berlín y Londres. Europa está latente en muchas dictaduras de otros continentes y en las democracias constitucionales. Lo típico europeo puede ser el triunfo del predominio de la variedad, aunque la misma variedad constituya su fuerza y su debilidad.

En cuanto a lo del bajo nivel actual de las influencias europeas directas, se explica por lo reciente de la desaparición de los pasados imperios, más o menos coloniales, que fueron los mayores exportadores de las normas europeas. Sin embargo, Europa tiene aún una gran misión mundial que cumplir, pues, en conjunto, sus potencialidades materiales y mentales

siguen siendo las más intensas. Esto sólo puede lograrlo si actuando para una unión y unidad europea posible comienza por ir unificando las formas de convivencia de una sociedad

européa que no sólo acepte la variedad, sino que la integre en la convivencia y las endósomosis sociales.

R. G. B.

H. J. ARNOLD: *Aid for development*. The Bodley Head, London, 1955. 256 páginas.

No cabe duda de que la ayuda de las grandes potencias y de las organizaciones mundiales a los países que han sido antes territorios coloniales, constituye hoy uno de los mayores sectores de las actividades internacionales; pero también es cierto que el concepto de dicha ayuda queda oscurecido por sus diferentes interpretaciones. Una de las más estrictas y estrechas es la de uso corriente en las Naciones Unidas, refiriéndose a los donativos y los préstamos hechos a largo plazo para objetivos económicos (préstamos que a veces se parecen a las transiciones comerciales corrientes). En el aspecto más amplio, la ayuda se refiere a todos los aspectos del apoyo de las naciones desarrolladas a las subdesarrolladas; incluso los de características políticas y sociales.

H. J. P. Arnold, antiguo experto de asuntos rusos en el Intelligence Corps británico, y después experto en asuntos industriales, aborda la definición más amplia en su reciente libro sobre la ayuda para el desarrollo. El objeto de este libro es presentar el conjunto de las relaciones entre desarrollados y no desarrollados, incluso en los casos en que se producen en circunstancias que equivalen a una «no-ayuda». Así, por ejemplo, en las relaciones comerciales que no tienen nada de ayuda en sentido estricto, puesto que producen provecho para dos partes. Lo mismo ocurre con las prestaciones de técnicos y equipos.

Un aspecto de las ayudas al cual concede H. J. P. Arnold una atención

especial es la de las asistencias y prescripciones militares. Muchos de estos estudios consagrados a las relaciones con los subdesarrollados omiten referirse a los apoyos militares, alegando que no contribuyen al progreso económico de quienes los reciben. Sin embargo, es necesario ocuparse del aspecto militar en los casos en que constituye un medio de adiestramiento para las disciplinas y la organización técnica, sobre todo cuando al retornar a la vida civil los miembros de las fuerzas armadas pueden aplicar los conocimientos mecánicos y sociales que han adquirido para ocupaciones del sector del desarrollo económico.

Respecto al programa general del libro *Aid for development*, y a la orientación general de su autor, ha de tenerse en cuenta el antecedente de que él fue el primer escritor que comparó la labor hecha por las grandes potencias del Este y el Oeste para prestar asistencias a los países subdesarrollados. Esto fue en una obra anterior también publicada en la misma colección de la misma editorial y titulada *Aid for Developing Countries: A Comparative Study*. Pero entonces era la época de la guerra fría, y por eso era necesario un nuevo libro que reflejase tanto la mejora de relaciones entre atlánticos y soviéticos como el desarrollo de las amenazadoras presiones chinas y las crecientes autonomías de los movimientos nacionales en los anteriores países satélites de Europa oriental. Es éste uno de los principales cometidos de la obra *Aid for development*, que además in-

cluye, respecto a los países subdesarrollados, no sólo las ayudas norteamericanas, soviéticas y chinas, sino las de Francia, Gran Bretaña, Alemania federal, así como la del Banco Mundial para el Desarrollo. Todo ello

concedido con evidente dispersión confusa y contrastes de excelentes resultados en algunos sectores, junto a realizaciones incompletas en muchos.

R. G. B.

RAYMOND CARTIER: *La seconde guerre mondiale*. París, Larousse y «Match-Paris», dos tomos (I, 1965, 384 páginas, y II, 1966, 392 páginas).

Entre 1939 y 1945 el mundo entero era arrastrado, durante más de setenta meses, a la más gigantesca aventura de exterminación colectiva que la Historia haya conocido. Más de cuarenta millones de seres humanos eran borrados de la faz de la tierra, por la locura sanguinaria del hombre, antes de que se abriera para la Humanidad una nueva edad: la época atómica.

Más de veinte años han transcurrido desde el final de tal conflagración. Es el momento que ha escogido Raymond Cartier para escribir la historia de esa tremenda tragedia.

Verdaderamente, se necesitaba una cierta perspectiva para emprender con éxito una obra de tal envergadura. Hoy los espíritus se han apaciguado lo suficientemente para poder considerar con una buena dosis de serenidad los hechos de tan gran drama.

Ahora bien, para evocar esa empresa de aniquilamiento, esa tragedia «heroica» y fanática, sangrienta y bárbara, abundan los documentos. Los grandes actores de la tragedia y los personajes de segunda fila han publicado sus testimonios, distintos Archivos han descubierto sus «secretos», han aparecido a docenas Memorias de sus simples protagonistas... Así, los historiadores se encuentran ante fuentes de información sin igual. Sin embargo, ante tal masa de documentación, ¿cómo tener una clara visión de ese período demencial? En tal sentido, la tarea parece sobrehumana.

Pero he aquí que un autor no se ha visto sumergido por la documentación. La presente obra es un claro testimo-

nio de ello. Raymond Cartier ha conseguido dominar el cúmulo de documentos. Y aún más: hacerlo vivir. Sin embargo, estamos en presencia de una obra que ha exigido una gran labor de investigación: labor de equipo en la que han participado más de cuarenta colaboradores. Por lo demás, el cronista político de *Match-Paris* ha examinado documentos y documentos, ha consultado—cuando ha sido necesario—a los supervivientes, etc., para dar una visión tan justa como ha sido posible—en la hora actual—de los acontecimientos de la más terrible de las conflagraciones de la Historia del género humano.

A la realización de la obra han aportado la ayuda y el concurso centros como el Ministerio francés de los Ejércitos, el *Imperial War Museum* de Londres, etc. Y dos grandes empresas—*Match-Paris* y la Librería Larousse—han unido su experiencia para llevar a buen término este trabajo.

* * *

El primer tomo nos sumerge en el caos del terrible período septiembre 1939-agosto 1942. En él aparece la *guerra total* que aplastó pueblos enteros, que asoló los cielos, los mares y la tierra.

Los primeros capítulos nos llevan de Polonia a la agonía de Francia (seis capítulos). Después asistimos a los acontecimientos de la segunda mitad de 1940 (tragedia de Mers el Kébir, la preparación británica para la defensa, los ataques de los submarinos ale-

manes, la agresión de Mussolini a Grecia, etc.), a los desastres italianos y a los triunfos alemanes en enero-mayo 1941, al ataque germano a Rusia hasta las puertas de Moscú, al ataque del Japón a los Estados Unidos, etcétera. Con el fin del avance alemán en Rusia y el fin del avance nipón en Asia concluye este volumen.

En el tomo segundo se recogen hechos de envergadura tan enorme como el drama de Stalingrado, el Stalingrado de Africa (Túnez), las rutas hacia Tokio, la «salida» del Duce del Poder, la ruta hacia Roma, la invasión de Europa («el gran día de Normandía»), el fracaso del complot contra Hitler, la marcha victoriosa de Rusia hacia Alemania, la liberación de Francia, la última ofensiva de Hitler, la muerte del dictador nazi (capítulo que se extiende de un Dresde en llamas a la desaparición de Hitler), la agonía de Alemania y del Japón...

En fin, son todas las facetas de esa desquiciada época las que desfilan en el estudio de Cartier. Su trabajo nos las hace revivir y nos las explica, en una reconstrucción—tanto sobre los planos político y militar como sobre los planos económico y social—precisa y humana. La obra lleva el toque del escritor político y del historiador.

Es todo un esfuerzo por dar al lector una visión *total* de ese tremebundo enfrentamiento a escala universal. En esa presentación, la claridad de estilo se une al escrupuloso respeto de la exactitud de los hechos. Justo es consignar que Cartier no ha tratado «de atenuar las faltas, las locuras y los crímenes que han llenado seis años terribles», no ha renunciado «al derecho de expresar un juicio independiente sobre los acontecimientos y los hombres, fuesen los que fuesen».

El talante intelectual del autor se aprende nitidamente cuando nos dice—por ejemplo—que, «todavía hoy, resulta vano querer trazar un cuadro verídico» de la Resistencia francesa. «Un *black-out*, protegiendo ficciones políticas y reputaciones personales, se mantiene alrededor de las fuentes más elementales». Cartier cita claros testimonios a este respecto. En todo caso

lo que está claro—como se afirma en esta obra—es «la guerra civil mezclada a la lucha contra el ocupante». «Crímenes y contracrímenes se encadenan, ensangrentando a Francia de Norte a Sur». En este extremo, es de indicar cómo el autor comentado comprende que la situación de la Francia vencida—relativamente satisfactoria: indudablemente la menos mala en la Europa sojuzgada por el III Reich—no hubiera sido posible si hubiere sido abandonada a *gauleiters*, si una Administración gala no se hubiera interpuesto entre ocupantes y ocupados. Dentro de este estilo, no menos interesante resulta un juicio vertido sobre la liberación de Francia: «nueva anarquía espontánea», «nuevo terror», cuyos archivos están enterrados en un pesado secreto...

* * *

Al texto acompaña una esclarecedora cronología de la segunda guerra mundial, debida a Pierre Dufourcq (páginas 369-379 del tomo I y páginas 375-385 del II).

También es de señalar que la Casa Laurousse ha hecho un noble esfuerzo para ilustrar estos volúmenes, por medio de las fotografías—en negro y en colores—más representativas, más sobrecogedoras, etc., y de elocuentes gráficos.

Sólo una cosa echamos en falta: un apéndice bibliográfico, una lista del material utilizado.

* * *

Es momento de concluir. Y ello lo haremos subrayando—con pensamientos de R. Cartier—que la guerra 1939-1945, siendo una guerra mundial, ha sido no menos—en lo esencial—una guerra europea, una guerra entre los pueblos europeos. Ahora bien, estos pueblos europeos, por el exceso de sus desgarramientos, han encontrado—por fin—la ruta de la unidad..

¡Ojalá, ojalá las experiencias de esa guerra civil europea hayan forjado *verdaderamente* el espíritu hacia una eficaz unidad continental!

L. R. G.

JÖRG K. HOENSCH: *Die Slowakei und Hitlers Ostpolitik*. Köln-Graz, 1965, Böhlau Verlag, XII. 390 páginas.

El libro *Eslovaquia y la política europeo-oriental de Hitler* procede del Centro de Estudios de la Universidad de Tübingen como contribución a la *Historia de la Europa Oriental*, centro que, por razones poco claras, no encuentra, todavía siempre, un camino imparcial de investigación hacia los países hoy día bajo comunismo. Al menos en cuanto a Eslovaquia se refiere. El propósito del autor consiste en exponer lo más detalladamente posible el papel del Partido popular eslovaco durante los más críticos meses del acontecer europeo de 1938-1939. Se trata, en el caso de Eslovaquia, del período que se extiende desde la autonomía del 6 de octubre de 1938 hasta la declaración de la independencia del 14 de marzo de 1939.

El autor conoce bien la problemática eslovaca en el sector danubiano. Sin embargo, sus intenciones científicas no responden a la objetividad de un historiador o internacionalista, ya que el lector se encuentra, de repente, ante el problema de la culpabilidad por la segunda guerra mundial. Sería, naturalmente, la Alemania nacionalsocialista y también Eslovaquia, ya que ésta era «el primer Estado satélite» del *Tercer Reich*...; claro está, esta clase de simplificaciones y generalizaciones no aporta nada positivo a la investigación histórica de las relaciones internacionales y del derecho de autodeterminación de los pueblos en aquella época, sino que, por el contrario, oscurece aún más el fondo que en condiciones normales debería conocerse ya desde hace tiempo. La tendencia manifestada por Hoensch consiste en paralizar las reivindicaciones de los eslovacos de pronunciarse libremente a favor o en contra de la existencia de Checoslovaquia.

El peso de la obra en cuestión parece centrarse en que el ala moderada del Partido popular eslovaco, de la

democracia cristiana, insistía en la autonomía de Eslovaquia dentro del régimen creado el 28 de octubre de 1918; es decir, no se pensaba, en un principio, en la separación total y completa de los países checos de Bohemia y Moravia. En este aspecto, las argumentaciones del autor parecen responder a un cierto fondo histórico; sin embargo, ello no quiere decir que los eslovacos hubieran renunciado a su derecho de autodeterminación.

La situación internacional en que nace la autonomía eslovaca y luego incluso la independencia de Eslovaquia resulta ser mucho más complicada de lo que se pretende por parte de ciertos sectores de la política internacional, sectores que, en todo caso, carecen de fuerza moral para dictar al mundo sus criterios subjetivos, egoístas, y en la mayoría de los casos perjudiciales al bien común universal. Si la Eslovaquia de 1938-1939 era más objeto que sujeto de la política internacional, también es verdad, ya históricamente comprobada, que no era un elemento pasivo respecto de lo que pasaba fuera y dentro de Checoslovaquia, Checo-Eslovaquia y de la República Eslovaca. Por ello no cayó en la forma polaca, checa o francesa de «autoconservación» nacional.

Hoensch dedicó varios años al estudio del problema eslovaco y, por tanto, habríamos esperado un resultado mucho más positivo. Porque el solo hecho de que Eslovaquia «era un Estado regalado» a su población por Hitler, según pretende demostrar el autor, prueba que las intenciones del mismo son puramente políticas, como si se tratase de construir un puente entre los «malos» alemanes y los «buenos» checos a expensas de los eslovacos. Una obra tan extensa debería ofrecer, en todo caso, algo más.

Hoensch tuvo la ocasión de confrontar una serie de fuentes de origen ale-

mán y extranjero, incluyendo las eslovacas de éste y otro lado del Telón de Acero. Sin embargo, su estancia en la actual Bratislava prueba que influyó en él bastante el «democratismo» checo-comunista. Así, su obra, que normalmente habría resultado una excelente contribución al conocimiento de la historia de relaciones internacionales en 1938-1939 en relación con el problema eslovaco, se reduce a ser un trabajo de tendencias sospechosas, una obra sumamente polémica y, por tanto, poco objetiva. A pesar de ello, el fondo material que emplea puede servir a otros investigadores para profundizar la problemática conforme a los imperativos de los principios del derecho de autodeterminación también para los eslovacos y su país. Hoensch se quedó en medio camino con sus

propósitos iniciales. Así, su obra no es sino un fragmento de lo que pudo haber sido, si hubiese tomado en cuenta también—por ejemplo—las leyes naturales que determinan el desarrollo de la Humanidad como tal y de cada pueblo en particular, evitando tendencias que, en ningún caso, pueden ser justificadas en virtud de la libertad de que el autor habrá gozado en la República Federal de Alemania para con la publicación de su trabajo.

El manejo de la presente obra requiere presupuestos de un conocimiento previo y profundo de la realidad no solamente eslovaca, sino también centro-europea. Aparte de ello, ofrece una serie de datos que el interesado encontraría con bastante dificultad en otras fuentes, referencias o informaciones.

S. G.

HERBERT KRAUS: *Der völkerrechtliche Status der deutschen Ostgebiete*. Göttingen, 1964, Otto Schwartz, VII. 155 páginas.

Siguen las discusiones y controversias en torno al *status* jurídico-internacional de los territorios del Este alemán, actualmente en poder de los polacos y soviéticos, respectivamente. Originariamente, el libro de H. Kraus ha sido redactado en forma de una Memoria, por encargo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bonn, para su uso oficial. Su publicación en forma de libro apenas experimentó revisión o complementos algunos. Se puede decir que el trabajo responde a la necesidad de no hacer caer en olvido un problema tan agudo como es precisamente el problema alemán, aunque hayan pasado ya veinte años desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial.

Entran en consideración las fronteras alemanas de 31 de diciembre de 1937, es decir, la situación geográfica de Alemania anterior al año en que Hitler puso en marcha su máquina expansionista (1938). El carác-

ter de la argumentación de Kraus es, por tanto, también jurídico-internacional—contra las pretensiones polacas y soviéticas, pretensiones fundadas en una serie de instrumentos históricos e incluso «jurídicos», pero cuyo origen se encuentra en los resultados prácticos de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam. Se trata, pura y simplemente, de la defensa de dichos territorios, ya que su ocupación actual por potencias extranjeras no está de acuerdo con los principios del Derecho internacional.

El autor examina primeramente la cuestión de si las potencias victoriosas eran o no competentes para fijar, definitivamente, las nuevas fronteras alemanas. A continuación se prueba que los aliados de entonces no han decidido a este respecto nada definitivo y, por consiguiente, la situación actual no es sino un *status* provisional. También se analiza el problema de nulidad del procedimiento mediante el cual

Polonia y la Unión Soviética llegaron a posesionarse de los territorios más allá de la línea llamada Oder y Neisse. En resumen, las anexiones hechas por Varsovia y Moscú, a expensas de la Alemania de 1937, acusan un pronunciado carácter antijurídico-internacional. La situación de los *faits accomplis* no significa que Alemania pierda

los derechos de soberanía sobre sus antiguos territorios.

Lo que pasa es que Polonia y la Unión Soviética violaron no solamente las normas de prohibición de anexiones territoriales, sino también las del propio derecho de autodeterminación.

S. G.

Sowjetstudien 16. München, 1964, Institut zur Erforschung der UdSSR. 120 páginas.

Esta publicación periódica editada por el conocido Instituto muniquense de «Estudios sobre la Unión Soviética», ofrece esta vez al lector—y entre otras cosas—dos estudios relacionados con el comunismo mundial dentro de la Unión Soviética: 1. El principio leninista de la coexistencia pacífica. 2. Pragmatismo en la U. R. S. S., según la prensa burguesa alemana.

1. El volumen de la propaganda soviética a favor de la coexistencia pacífica entre sistemas políticos y sociales diferentes, suscita, cada vez más, sospechas de que se trata tan sólo, de una maniobra favorable a la expansión del poder soviético, en nombre del comunismo, hacia el exterior. H. Achminow examina esta cuestión en Lenin desde el punto de vista de la agudización del conflicto chino-soviético. En este sentido, la política practicada por el P. C. U. S. es una política calculada, y representa por tanto un grave peligro para el Occidente, porque muchos observadores entienden bajo la «coexistencia pacífica» algo distinto de lo que programan los

soviets. Es decir, lo importante es conocer, en primer lugar, la naturaleza del coexistencialismo tal como la entienden los propios soviéticos.

2. N. Sewig recoge, por su parte, la reacción de la prensa alemana de 1927 contra la política de Stalin, haciendo constar un hecho interesantísimo: existe un paralelismo entre los juicios burgueses de entonces y las argumentaciones de Jruschov a partir del XX Congreso del P. C. U. S. En efecto, el comunismo sigue siendo el de siempre: cambian formas, pero nunca su contenido.

Contribuye positivamente la presente publicación al esclarecimiento de los problemas con que los países del mundo libre han de enfrentarse en un sentido u otro en su propio bien, haciendo uso del derecho de autoconservación frente al agudo peligro comunista, que actualmente se manifiesta en la forma de la llamada coexistencia pacífica.

S. G.

FREIE PRESSE: *Kommunismus gestern, heute und morgen*. München, 1965, Danubia. 153 páginas.

Colaboran trece autores en la preparación de la presente publicación, procedentes de Ucrania, Letonia, Rumania, Hungría, Eslovaquia y Yugoslavia, y su objetivo se manifiesta en el deseo de rectificar algunas opiniones que resultan ser poco acertadas en cuanto a la naturaleza del comunismo, a la persistencia de su carácter agresivo dentro y fuera del marco comunista mundial.

El libro se refiere a los siguientes problemas: 1. Lucha ideológica entre Este y Oeste. 2. Comunismo como ideología. 3. Comunismo y poder. 4. Neocolonialismo y derecho de autodeterminación de los pueblos. 5. Titubeos en la política de nacionalidades en la U. R. S. S. 6. Iglesia y religión tras el Telón de Acero. 7. El problema de generaciones en el bloque comunista. 8. Conflicto chino-soviético. 9. Aspectos militares del problema de liberación. 10. Sistema económico comunista. 11. Emigración anticomunista. 12. Coexistencia tal como es. 13. Datos, fines y estructura de la organización «Unión de la Prensa Libre».

No cabe duda de que el comunismo

consiguió, hasta ahora, grandes victorias sólo por su agresividad, sometiendo a millones de personas a su dominio y, por consiguiente, se transformó en una nueva fuerza y forma colonialista. Lo que puede sorprender, hasta cierto punto, es que el comunismo no renuncia a la conquista del poder en ningún país o Estado del mundo, ello a pesar de haber perdido mucha de su fuerza inspiradora inicial. Pero también es posible decir que su futuro resulta cada vez más incierto, inseguro, por la creciente resistencia de parte de los pueblos que domina.

La evocación del peligro comunista responde, en primer lugar, a la necesidad de llamar atención sobre él de las nuevas generaciones, que no tuvieron ocasión ninguna para conocerlo personalmente, creyendo todavía siempre en sus *slogans* de felicidad, justicia, etc. Muchos conflictos en los países occidentales, conflictos políticos, sociales, económicos, hasta ideológicos y nacionales, han sido provocados por el comunismo mundial, sin que apenas alguien se dé cuenta de este hecho...

S. G.

GEORGE W. REHN: *Rüstungskontrolle im Weltraum*. Sigler and Co. Kg. Verlag für Zeitarchive. Bonn, 1965. 129 páginas.

Desde que los rusos lanzaron con éxito el primer cohete intercontinental, el 26 de agosto de 1957, la carrera de armamento adquirió caracteres de alta competencia. El primer satélite daba la vuelta a la tierra en octubre de 1957, y desde entonces son numerosos los satélites que circunvalan nuestro planeta, que se envían a la luna o que sirven a otros fines, y que

vuelven a la tierra, cumplidas sus diferentes misiones.

Los progresos científicos y técnicos en este campo son inmensurables, pero cada nueva conquista, aun cuando en principio no haya sido realizada con fines bélicos, ha sido sometida a examen y modificaciones con miras de estrategia militar. Así, desde 1957, han aumentado cada vez más las posibili-

dades militares de la técnica de los satélites; junto a satélites para la información, la investigación atmosférica, etc., existen los de exploración y vigilancia, equipados con materiales que a su vez son continuamente perfeccionados; también satélites centinelas equipados con aparatos de infrarrojos que captan los rayos de los cohetes que son lanzados, pudiendo avisar antes que los sistemas de radar.

Estas posibilidades militares de los satélites han desembocado en esfuerzos para tomar unas medidas que aseguren el uso no militar del espacio mundial, esfuerzos que se dieron antes que en ningún sitio en el marco de las Naciones Unidas.

Los cohetes balísticos internacionales fueron considerados desde el principio igual que el resto de los cohetes, como medios de transporte de armas atómicas en las negociaciones para establecer una prohibición del desarrollo de las armas nucleares, punto principal de cuyo programa era la prohibición del estacionamiento de armas nucleares en el espacio.

La unión de los ingenios termonucleares con los cohetes balísticos intercontinentales desvirtuó las opiniones de muchos técnicos que en los años 50 no creían posible el transporte de las bombas de hidrógeno. Estos avances cambiaron la estrategia e influyeron en la política de los años siguientes. Las ventajas de Estados Unidos sobre Rusia fundadas en sus bases quedaron sin valor; además, una confrontación militar ya no preservaría el territorio de los propios Estados Unidos; los aliados de ésta te-

mían que los rusos no pasaran a creer realmente en el poderío atómico de los Estados Unidos.

Todo ello motivó que a finales de 1956 tomara cuerpo la idea de una nueva política de desarme, siendo las manifestaciones iniciales las de Cabot Lodge, el 14 de marzo de 1957, en las Naciones Unidas.

Numerosas han sido las negociaciones promovidas por la nueva política de desarme. Pueden distinguirse varios periodos: las negociaciones hasta la separación de la colaboración científica espacial y el desarme; las negociaciones hasta la conferencia de Ginebra de 1960, etc.

Es importante el trabajo realizado por las Naciones Unidas a favor del desarme, del uso pacífico de la energía nuclear y de la exploración espacial. Pero es imposible enumerar todas las negociaciones, asambleas y diplomacia desplegada hasta conseguir el completo acuerdo de la mayoría de los países, y especialmente de los dos protagonistas principales—Estados Unidos y la U. R. S. S.—, hasta llegar a un *status* positivo respecto a la colaboración científica en problemas espaciales. De ello se ocupa con miruciosidad el volumen comentado, que publica también veintidós importantes documentos, referidos a tales negociaciones.

La misma editorial ha dedicado tres cumplidos tomos a la publicación de la documentación existente sobre «Desarme y Seguridad», que abarcan desde 1945 a 1965.

G. B. A.

ULRICH DAMM: *Die Bundesrepublik Deutschland und die Entwicklungsländer*. Ginebra, 1965. 167 páginas.

El presente volumen, tesis doctoral con la que el autor obtuvo el grado de doctor en ciencias políticas por la Universidad de Ginebra, muestra la estrecha relación que la Alemania Fe-

deral mantiene con los países de África, Asia y América Latina, como consecuencia de la pertenencia de Alemania al bloque Occidental y de su división en dos Alemanias.

El desarrollo de estas relaciones no habría alcanzado tal grado de importancia de no haber existido dichas premisas políticas, y no sólo no hubiesen evolucionado de tal manera, sino que no hubiera existido ni deseo ni necesidad de ellas. Son, pues, el resultado forzoso de un proceso sólo explicable a través de un estudio de la constelación política mundial en los años siguientes a la II Guerra Mundial. La oposición Oriente-Occidente con la adscripción respectiva de las dos Alemani-
as han sido factores decisivos que han configurado la situación actual más que los movimientos pro-independencia de los países afroasiáticos.

Al principio al menos las relaciones de Alemania con dichos países fueron impulsadas por el desecho de los aliados occidentales, que veían la necesidad de establecer uniones políticas y económicas entre la Alemania Federal y las regiones ultramarinas. Después de la Declaración de Independencia de la Alemania Federal, en mayo de 1956, fue aún más visible esta influencia de Occidente, ya que al iniciarse la política alemana de la reunificación y al adquirir significado político los países afroasiáticos, tuvieron más facilidad para dirigir dichas relaciones, no en contra de la voluntad del Gobierno alemán, pero sí haciéndole ver que de esta nueva situación podían derivarse beneficios para los fines políticos y económicos de Alemania, a la vez que así se creaba un lugar para Alemania, disminuyendo la tensión que podía ocasionar en el mundo su división.

El instrumento principal de que se sirvió el Gobierno de Bonn en sus relaciones con el mundo de los subdesarrollados fue la ayuda económica, que

ganó un significado extraordinario a partir de los años 1955-1956. Estimaba el Gobierno alemán que dicha ayuda le ganaría partidarios para su política de reunificación. Esta esperanza, como la de ganar amigos por medio del reparto de subsidios y ayudas financieras, no se realizó. La posición de un país con respecto a otro no depende, en definitiva, de la ayuda que éste le preste, sino de una diversidad de factores, entre ellos las ideologías, las estructuras económicas, las ventajas personales, etc. La ayuda muchas veces, antes que agradecimiento, origina resentimientos, ya que nunca puede ser tan cuantiosa como se precisa.

Por otra parte, el tiempo ha mostrado la incapacidad de los países subdesarrollados para influir en la solución de los grandes problemas políticos que tiene planteados el mundo. Los centros de la política mundial no están en los países subdesarrollados, sino en los estados industrializados del hemisferio Norte. Por ello la solución del destino de Alemania no podrá surgir de los Estados de Asia, Africa o América Latina, aun cuando la ayuda alemana a estos países haya creado de antemano un clima favorable; esto sólo tendría, en todo caso, un efecto secundario.

Las ayudas a tales países no contienen, como corrientemente se cree, el avance del comunismo, pues a un país con una estructura patriarcal se le convierte en campo abonado para la ideología comunista al ponerle en vías de industrialización. Esto ha hecho que exista ya una oposición dentro del Gobierno de Bonn a continuar su ayuda a los subdesarrollados, con vistas a adquirir apoyos políticos.

G. B. A.

GERHARD BOEMER: *Der Völkerrechtliche Vertrag im deutschen Recht*. Carl Heymans Verlag. Berlín, 1965. 114 páginas.

El presente trabajo intenta revisar la doctrina de la transformación que desde Triepel ha predominado en Alemania. La investigación se centra sobre una parcela de la problemática general de la incorporación del Derecho internacional al orden jurídico interno de un país, o lo que es lo mismo a la validez dentro de un Estado de la normatividad de los tratados internacionales. La discusión en torno a estos problemas tuvo una importancia considerable y fue abundante la doctrina. Sin embargo, decayó posteriormente, ya que en el reconocimiento de la teoría de la transformación parecieron solucionarse los problemas relacionados con la ratificación de los tratados internacionales, y tampoco llegó a constituir un conflicto doctrinal la teoría de la transformación respecto a las leyes constitucionales.

Poco a poco, sin embargo, fueron surgiendo dudas respecto a la validez de dicha teoría. El Instituto Alemán de Derecho Internacional encomendó a una Comisión una investigación sobre la aplicación del Derecho internacional al Derecho interno.

El trabajo total de la Comisión abarcó los aspectos del Derecho internacional y estatal, de la ratificación del primero por el segundo a través de un estudio del derecho comparado.

Según los estudios de dicha Comisión, la doctrina de la transformación no puede justificar la práctica administrativa y la jurisprudencia, esencialmente en lo que concierne a la interpretación de una regla de Derecho internacional, y a la valoración de la reserva de un tratado, pues unas y

otro son posteriores a la ley que autoriza la ratificación y la determinación de la entrada en vigor del tratado en el ámbito nacional.

El libro se divide en cinco partes: la primera introduce a los lectores en la problemática a investigar, estableciendo tanto el objeto como la finalidad de la investigación y fijando las diferencias y las relaciones entre el Derecho internacional y el Derecho de los Estados; de los tratados cuya correspondiente validez interna sólo puede conseguirse a través de un acto de la legislación; de la forma posible de la aplicación de los tratados dentro de los Estados.

La segunda parte contiene un repaso histórico desde los orígenes del problema, la doctrina de la transformación de Triepel, la teoría de Walz de «Derecho internacional en sentido formal».

La tercera parte estudia ya concretamente el tratado internacional en el Derecho alemán, y por fin en la cuarta se examinan diferentes teorías, siendo la quinta un epílogo que resume todo el trabajo realizado.

Resumiendo, la ratificación se alcanza en un plano teórica y prácticamente utilitario, de armonía del Derecho internacional y estatal. La teoría de la transformación podría superar los problemas de la garantía de la ratificación de los tratados por el derecho nacional conectada con algunas hipótesis auxiliares, sin oponerse al postulado de la racionalidad general.

G. B. A.